

La UPE a 200 por hora

ESTA sentado tras la mesa de despacho de su flamante tienda de motos, hecho todo un ejecutivo, este Angel Nieto de pelo pajizo, de estatura de español medio de los de antes (es decir, bajito), de cara difícil y llena de surcos, un Angel Nieto que tiene aspecto de «cheli», de moderno castizo de algún barrio económico madrileño, que al Nieto le casa físicamente ser mecánico de algún taller populoso y popular y llevar a la novia de paseo los domingos en alguna pequeña moto nacional de escasa cilindrada, pero trucada, para que haga mucho ruido.

Y de hecho fue mecánico Angel Nieto antes que fraile, antes de ganar por seis veces el Campeonato mundial, dos con 125 c. c. y cuatro con 50. Y de hecho anda con motos nacionales de pequeña cilindrada, que es con ellas con las que se ha hecho famoso. Pero, además, puede comprarse ahora potentísimas máquinas de firma extranjera, y una casa en Puerta de Hierro, y un coche deportivo (¿por qué no dos?), y a su novia (que desde hace tres meses es ya su mujer), no la pasea los domingos por la cadena de clubs Consulado, sino por toda Europa. Es una sutil diferencia.

—Angel, tengo entendido que firmaste adhiriéndote a la UPE, la asociación Unión del Pueblo Español.

—Oye, ¿tú qué vienes a preguntarme? Yo corro en motos, ¿no? Pues, pregúntame de eso.

Uno hubiera querido obviar la relación ya tantas veces hecha de cómo Angel defendió gloriosamente los colores patrios allende las fronteras, de cómo y porqué se dedicó a correr, pero el hombre se obstina en no hablar más que «de lo suyo», como si lo suyo no abarcara también la UPE, el país, sus creencias y todas las demás abstracciones. Y es que

Angel tiene un miedo cerval a equivocarse, a hablar de cosas que «no sabe» o «no entiende». Angel es de una ladina simpleza, y se refugia en el hermetismo, en contestaciones cortas y casi monosilábicas, o en el silencio más absoluto y desprejuiciado. Angel Nieto es un autodidacta que no está seguro de su autodidactismo, y cierra la boca, siempre en guardia, y estudia las preguntas como ecuaciones algebraicas. Hay que dar por lo tanto un rodeo y otro, y otro aún, y hablar una vez más de motos, claro está.

—¿Cómo empezaste a correr? Porque este deporte es muy caro.

—No es tan caro. Es duro y difícil, con muchos problemas.

—¿Qué problemas?

—Pues el encontrar motos buenos, el no tener dinero.

—¿No decías que no era tan caro?

—Bueno, pero es que yo no tenía nada, al principio me pagaban doscientas cincuenta pesetas por semana, con eso que vas a hacer. Corría con motos que me prestaban los amigos, trabajaba de mecánico, esas cosas...

—Ahora, sin embargo, posees buena situación económica, muchas cosas materiales... supongo que esto debe ser importante para ti.

—Hombre, yo antes era feliz y ahora también. Las cosas que tengo han sido fruto de mi trabajo, de mi dedicación y esto es importante.

—¿Cuántos años te quedan de correr?

—Tengo veintiocho, así es que creo que por lo menos tengo cuatro más.

—Después te dedicarás a ser hombre de negocios.

—Es importante tener algo en que ocuparme cuando me retire, no me gusta estar sin problemas, sin pensar en nada...

—¿Y qué problemas tienes ahora? Porque no parece que sean exclusivamente profesionales.

—Quizás se ocupen más los profesionales pero... Bueno, lo otro no son problemas, lo que pasa es que me interesa la vida, la gente, todo. Me interesa lo que pasa por el mundo, claro que no estoy totalmente dedicado a esto, a ver que pasa por ahí, pero leo los periódicos, veo la televisión... Yo salgo mucho fuera de España, y voy por ejemplo a Alemania, y no voy sólo a correr, aunque esto sea lo más importante. También trato de ver lo que pasa, como viven por ahí fuera, como vivimos aquí, porque creo que es importante saber donde vives y como. Es muy importante viajar viendo las cosas, te da para pensar y comparar, si te fijas. Y a mi no me gusta ir con gafas negras por la vida porque puedo tropezar y caermé.

—¿Cómo viven por ahí y como vivimos nosotros?

—Bueno... Ante todo me gusta España. Creo que no hay ningún sitio con todas sus ideas y aperturismos donde se pueda estar mejor que aquí.

—Ya que has hablado tú de apertura, ¿qué opinas de la apertura en España?

—Creo que está bien, pero sin pasarse, que he visto muchas cosas por ahí fuera que no me gustan nada. Es importante en muchos aspectos renovarse, la vida evoluciona, pero hay que seguir

sabiendo dónde se pisa. Creo que en España no pueden aparecer de la noche a la mañana cosas que se dan en otros países, porque sería malo.

¡IGU
A
VULGAR
¡ADELAN
VENTICIN



Angel Nieto se asocia

—Pero a que te refieres, en concreto. ¿Por ejemplo al erotismo, a la pornografía? ¿Estás a favor de la censura?

—Bueno, como hombre a mi

me hace más ilusión ver una película con momentos divertidos y buenos que ver una que no tiene alicientes para mí como hombre. Estas son opiniones mías, claro, que puedo estar equivocado.

—Pero eso es como decir que prefieres la supresión de la censura.

—Yo sólo te digo que estoy muy contento aquí, en España.

—Y el proceso de liberalización...

—Hombre, creo que llevamos una marcha muy buena, que vamos muy bien, lo que pasa es que nadie está contento con lo que tiene.

—¿Qué opinas del momento que está viviendo España?

—Supongo que es muy difícil, vamos, que... eso, que es muy difícil. Como no entiendo, no te puedo decir. Yo creo que lo más importante es el respeto hacia la gente, el que nos respetemos los unos a los otros, es como el respeto hacia la madre.

—Dices que no entiendes de esto, que por eso no opinas. ¿Crees entonces que es el gobierno el que debe opinar, estás de acuerdo con lo que ellos hagan en principio?

—Ante todo para llevar estas cosas están esos señores que son políticos y entienden más de esto que el pueblo. Pero hay treinta y cinco millones de españoles, y este es un peso muy importante que creo que estos señores tienen en cuenta.

—Pero como uno más de estos treinta y cinco millones, ¿te gus-

taría participar de alguna forma en el gobierno del país? Votar, por ejemplo.

—No me veo capaz de elegir a nadie porque no sé.

—Entonces confías en el gobierno.

—Bueno... sí, por supuesto, la confianza es lo último que se pierde. Mira, creo que lo más importante es saber qué es lo que se quiere de verdad. Yo te puedo decir que he visto países que no viene a cuento citar que yo pensaba que eran una maravilla, que me encantaban, que me gustaron mucho cuando fui por primera vez hace cinco años, por ejemplo, y que han ido empeorando, que ahora voy y no me apetece nada estar allí. Creo que quizás les han dejado demasiado sueltos, les han dado la mano y se han tomado el pie.

—Crees entonces en la necesidad de un gobierno más o menos estricto.

—Yo no sé si es así o no, yo sólo digo lo que he visto.

—¿Te has integrado en la UPE precisamente para participar, como uno más de esos treinta y cinco millones a los que antes te has referido?

—No, porque no me veo capaz de hacer nada, yo no entiendo nada de esto, y cuando no se sabe lo mejor es no opinar. Yo me hice miembro de la UPE porque vinieron unos señores de la asociación, me dijeron que firmara, que era importante, y lo hice.

—¿Y porqué de la UPE y no de otra?

—No sé, porque vinieron a verme de ésta.

—¿No te visitaron de ninguna otra?

—No.

—¿Y qué busca la UPE, cuáles son sus aspiraciones?

—No sé, miran por el bienestar de España y que las cosas sigan siendo buenas y bonitas para todo el mundo. Pero yo no sé, porque soy deportista y no entiendo de política.

—¿Asistes a las reuniones de la asociación, estás al tanto?

—No, porque tengo mucho trabajo, he estado lleno de ocupaciones, con el campeonato del mundo y todo eso.

—¿Pero cuáles serían tus aspiraciones para una vida futura?

—Que se mire que la gente obrera tenga un bienestar y tenga sobre todo para vivir, que se pueda salir a la calle, que puedas tener niños que vayan al colegio solos sin que pase nada. Al tener todo esto se tiene que ser muy feliz.

—Tú lo pasastes muy mal, económicamente hablando, cuando eras joven. ¿Crees que debería haber más oportunidades para la gente que proviene de tu mismo estrato?

—Bueno, yo lo pasé mal pero las cosas han cambiado ya, creo que hay más posibilidades, supongo. Sí, sí, seguro que hay más posibilidades.

Y dice Angel Nieto que las relaciones extramatrimoniales le parecen bien siempre que no haya hijos, que eso es un lío. Y que a él le encanta el matrimonio. Y que está a favor del divorcio, que vivir con alguien al que no se quiera es absurdo. Y que la píldora le parece bien («como yo no me la tomo») que el mundo está muy lleno de gente, aunque él quiere tener hijos, claro está. Y que el aborto no le gusta nada. Y luego me preguntó que qué me parecía a mí todo esto.

—Sí, soy creyente... Hombre, no voy a Misa todos los domingos, pero creo en Dios, claro, soy católico, seguro. ■ ROSA MONTERO.

ERRA
LA
IDAD!
TE MIS
CO MIL!!

